

VOLODIA TEITELBOIM

ENRIQUE SEMO*

Resumen: Dirigido a homenajear a uno de los personajes más relevantes en la historia de América Latina, en este breve pero panorámico ensayo el célebre historiador mexicano, Enrique Semo, da cuenta de la compleja riqueza multifacética de Volodia Teitelboim: periodista comprometido con la historia, novelista que explora el encuentro de la belleza con la verdad, biógrafo minucioso de paisajes y circunstancias, ensayista incisivo y, por supuesto, uno de los más importantes protagonistas directos del intento de transformación abierto por Salvador Allende en Chile. Premio Nacional de Literatura en el inicio del siglo XXI –por su importante trilogía biográfica sobre Mistral, Neruda y Borges–, sorprendió con su acuciosa autobiografía elaborada en tres tomos, concluida hacia sus ochenta y siete años de edad, como firme expresión de su vitalidad y creatividad irrenunciables.

Parafraseando a un antiguo poeta griego Isaiah Berlín dice: “El zorro sabe muchas cosas pero el puercoespín sabe hacer una cosa muy bien”. Tomadas figurativamente estas palabras pueden dar sentido a una de las diferencias más profundas que dividen a escritores y pensadores y a los seres humanos en general. Existe un gran abismo entre aquellos que por un lado relacionan todo con una visión central, un sistema más o menos articulado en razón del cual piensan y sienten, un principio organizador universal y único que da sentido a todo lo que son y lo que dicen. Ellos se asemejan al puercoespín que sabe hacer una cosa muy bien. Por otro lado están los que persiguen muchos fines, frecuentemente sin relación entre sí e incluso contradictorios, conectados sólo por una trayectoria *de facto* que no está unida por un principio moral, científico o estético único, sino por una experiencia vital cuya lógica es única. Ellos viven vidas, actúan y tienen ideas dispersas que se mueven a muchos niveles asimilando la esencia de una vasta variedad de experiencias y objetos para expresar lo que son sin hacerlos pertenecer a una visión unitaria. Ellos son como el zorro que sabe y puede muchas cosas.

* Sin duda, uno de los historiadores mexicanos con mayor presencia y reconocimiento en el debate nacional e internacional. Autor de una prolífica serie de ensayos, capítulos y libros. Lic. en Economía en la Escuela Superior de Derecho y Economía en Tel Aviv; Mtro. en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Doctor en Historia Económica en la Universidad Humboldt de Berlín, graduado con la mención de Magna Cum Laude. Ha sido profesor visitante en la Universidad Humboldt de Berlín (1968-1971), Universidad Libre de Berlín (1976-1977); Universidad de Texas en Austin (1989), Universidad de Chicago (1994 y 1984), Universidad de California (1989-1990), en Berkeley (1983) y en la Jolla (1989); así como en La Trobe (1985), Australia y en la Università degli Studi di Firenze en Italia (1988). Ganó por concurso una plaza de maestro *senior* en la University of New Mexico in Albuquerque (1991-1996). Ha dado cursos y conferencias en el Instituto de América Latina de Moscú (1970) y la Universidad Szeged de Hungría (1970). En las Universidades extranjeras enseñó en inglés y alemán. Es Maestro Emérito del Colegio de Jalisco, Maestro Emérito de la University of New Mexico in Albuquerque, Maestro Emérito de la Universidad de Ciudad Juárez, Doctor Honoris Causa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. También ha sido distinguido con las becas John D. and Catherine T. MacArthur Foundation (1987), John Simon Guggenheim Memorial Foundation (1987), Social Science Research Council (1984-1985) y la Thinker (1984). La Universidad Humboldt le otorgó la medalla Hegel en 1971 y en la Universidad de Sinaloa recibió el reconocimiento por su dedicada contribución a la creación de la Maestría en Historia Regional (1999). Fue Coordinador de Asesores y Director del Instituto de Cultura del gobierno del Distrito Federal, y creada la Secretaría de Cultura fue su Secretario durante cuatro años (2000-2005). Anteriormente fue jefe de estadísticas del Seguro Agrícola Integral en la Secretaría de Agricultura durante cuatro años (1957-1962).

Isaiah Berlín clasifica entre los primeros a Dante, Hegel, Dostoyevsky y Nietzsche, y entre los segundos a Shakespeare, Erasmo, Goethe y Joyce. Podríamos decir que en México Juan Rulfo y Juan José Arreola pertenecen al primer género, mientras que Alfonso Reyes y Octavio Paz son del segundo.

Volodia Teitelboim, personaje latinoamericano cuya importancia y grandeza solo comenzamos a vislumbrar ahora, después de su muerte, es definitivamente un zorro de múltiples facetas. Hombre de pluma, ensayista, periodista, biógrafo, novelista; hombre de acción, revolucionario, dirigente del Partido Comunista Chileno, que era portador de una ideología muy bien definida y obligatoria para todos sus miembros. Fue también un personaje central de la Unidad Popular—en la cual convivían diversas ideologías—protagonista estelar, al lado de Salvador Allende del primer experimento en América Latina y en el mundo de un cambio socialista por la vía electoral y pacífica. Volodia Teitelboim exploró múltiples dimensiones de la creación intelectual y la *praxis* política distinguiéndose en todas sin buscar una correspondencia sistémica entre ellas. Esta característica marcó su vida desde hora muy temprana y lo acompañó hasta la muerte. En sus biografías se mueve en los rasgos más íntimos de sus personajes, los misterios de su obra poética y la descripción minuciosa de paisajes y circunstancias. En su papel de dirigente revolucionario, perteneció a la Comisión Política del Partido Comunista Chileno. Participó en la definición de líneas políticas, las decisiones cotidianas, y la elaboración de los parámetros ideológicos de uno de los partidos comunistas más importantes de América Latina que también fue columna fundamental de la Unidad Popular y participante en el gobierno en los años 1970-1973. Su actividad creadora no puede ser separada en departamentos, puesto que está ligada en el tiempo y el espacio. La unidad de propósito, de estrategia política mantenida contra viento y marea durante décadas es una de las expresiones más sorprendentes de una obra que tuvo muchas dimensiones literarias.

La simultaneidad de ellas es innegable: cuando Volodia tenía diez y nueve años en 1935, publicó en colaboración con Eduardo Anguita la *Antología de Poesía chilena nueva* que suscitó una célebre polémica en la cual participaron Vicente Huidobro y Pablo de Rokha y que contó con la participación en ausencia de Pablo Neruda. Para aquel entonces era ya desde hacia tres años miembro de las Juventudes Comunistas. Cosa que no le impidió practicar la crítica literaria sin descanso. Ocho años más tarde aparece su primera obra de historia: *El amanecer del capitalismo en la conquista de América*, que revela un conocimiento de primera mano de muchas obras de Marx y Engels, y carece de referencias a manuales soviéticos. Ya para entonces sufría la persecución y el exilio del gobierno de González Videla. Pronto entró a formar parte de la Dirección de su

partido. Fue electo secretario General en 1988 y permaneció en el puesto hasta 1994.

Su actividad literaria y política forman un todo inseparable. Por lo que he leído de él no sabemos como conjugaba experiencias tan disímiles a lo largo de toda una vida, pero es evidente que hizo cada cosa en forma intensa y comprometida, pero sin tramas existenciales ni conflictos con su partido. Jamás pretendió someter la literatura a la política o viceversa.

Pero cumplir al mismo tiempo y en el mismo lugar, el quehacer del literato que tiene cita con la belleza y la verdad con la del político dedicado íntegramente a la lucha por el poder, sin caer en los tonos grises y las omisiones intencionadas, es la misteriosa grandeza de Volodia Teitelboim. Él supo siempre respetar la autonomía de los grandes campos que rigen su vida, la literatura, la historia y la política. Varios de sus grandes biografiados pertenecen en política al campo opuesto al suyo, lo que no menguó su admiración por ellos. Y su libro de historia se refiere a los siglos XV-XVII, muy lejos del fragor de las batallas políticas de su tiempo.

Premio nacional de literatura de Chile en el año 2002, Volodia es conocido sobre todo por su trilogía biográfica de las figuras cumbre de la poesía chilena, *Gabriela Mistral, pública y secreta; Neruda, y Huidobro, la marcha infinita* y de su ensayo *Los dos Borges, Vida, Sueños, Enigmas*, varias novelas, las dos revistas que dirigió e hicieron época *Aurora y Araucaria* y su obra autobiográfica.

Detrás de la obra que le valió el disputado premio, hay una vitalidad extraordinaria no mellada por los exilios y los atentados. En 1988, a la edad de 72 años, en las postrimerías del régimen militar retorna clandestinamente a Chile y a los ochenta y siete, cuando vino a México por última vez, era un escritor rejuvenecido que nos seguía sorprendiendo con su monumental autobiografía en tres tomos: *Un muchacho del siglo XX, Un hombre de edad media y Un anciano de la tribu*.

Volodia relata, en su obra autobiográfica *Un muchacho del siglo XX* que “por vocación quería ser profesor de historia. Como segunda opción, de castellano. Pero había oído en la casa y en muchas otras partes, y sabía que era así, incluso lo leí en varios libros que ser profesor me significaría vivir a medio morir saltando... Pero no fue esa la razón que me hizo elegir una carrera para la cual carecía de vocación... Camaradas de la Juventud Comunista que cursaban ya varios años de leyes en la Universidad de Chile me aconsejaron: estudia Derecho —No me gusta. No me interesa. Si estoy obligado a aprender algo de memoria, que sean versos. No artículos de código. Insistieron argumentando desde puntos de vista pragmáticos—, si necesitas trabajar y está claro que una ocupación te está llorando, debes tener tiempo disponible. Leyes es ahora la única Facultad que no exige

asistencia obligatoria y solo hay clases por la mañana. Tendrías la tarde para ganarte algunos pesos en lo que te caiga”. Como muchos jóvenes de ayer, hoy y mañana, el joven Volodia tuvo que someterse a la necesidad y estudió muy a su pesar Derecho. Más tarde su inteligencia le permitió vencer la necesidad.

La literatura y la historia se encuentran en la obra de Volodia en la biografía, un género que puede ser historia, literatura o ambas cosas. Su estilo, que se manifiesta en ensayos cortos e independientes sobre el mismo tema, le permite saltar a gusto de la historia a la literatura dando una profundidad multifacética a sus escritos sin ambición sistémica.

Su libro propiamente histórico, *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*, cumple este año exactamente sesenta y seis años de publicado. Su lectura hoy no se ve disminuida por seis décadas de investigaciones prolíficas sobre los orígenes del capitalismo y los primeros años de la América Española. Sigue siendo una obra pionera de extraordinaria lucidez y originalidad que plantea muchos de los problemas que serían motivo de discusiones posteriores entre expertos. Sentimos en sus páginas juveniles, la fuerza de un pensador que no sólo tiene atisbos históricos profundos, sino que también escribe bellamente. Quizá por eso ha merecido numerosas reediciones en diversos países.

Su tema es complejo. La transición del feudalismo al capitalismo en Europa en los siglos XVI y XVII merecen siete capítulos y los dos últimos son dedicados a temas latinoamericanos. Volodia ve en el feudalismo y el capitalismo no solo modos de producción sino también culturas diferentes. Se interesa en el análisis económico de la sociedad, pero también de la cultura, la vida cotidiana y en la forma de pensar de los individuos y las clases a las cuales pertenecen, en la modernidad no sólo en el capitalismo. Con una capacidad de síntesis extraordinaria, escribe sobre la Iglesia medieval páginas que están llenas, incluso hoy, de percepciones originales y sobre las cruzadas, párrafos críticos que parecen escritas para el presente en el cual los fundamentalismos de diferentes signos han sido revividos. Para Teitelboim la Iglesia juega un papel mucho más importante del que se le da actualmente, en el feudalismo. Es el gran terrateniente por excelencia y único centro ideológico universal en una época de dispersión de la propiedad y el poder. Intuye el enorme papel jugado por el comercio y las finanzas en el origen del capitalismo, tema que treinta años después sería asunto de acalorados debates entre quienes defendían la primacía de la producción capitalista y los partidarios de la tesis del comercio, como principal detonador y sujeto del proceso.

Sobre los banqueros del siglo XV y XVI escribe páginas que siendo exactos para el período, son de una

actualidad sorprendente para nuestra época, en la cual el capital financiero ha vuelto a imponer su mandato especulativo sobre la economía pero ahora, fusionado con el capital productivo y comercial. Dice Teitelboim:

Los soberanos del dinero –refiriéndose al siglo XVI– ascienden hasta la cima de la sociedad como virtuales monarcas sin corona... Son los administradores a los cuales el sumo pontífice confía el cuidado de todos sus haberes y la percepción de sus nuevos impuestos eclesiásticos... En un cuadro de general indignancia, este puñado de millonarios escribe la apasionante trayectoria de su enriquecimiento a expensas del derrumbe de la economía feudal.

Los bucaneros del agiotismo contemporáneo, los dictadores de la banca mundial de mediados del siglo XX (y nosotros podríamos agregar de principios del XXI) remontan su edición original –no del todo rústica a decir verdad, fastuosamente empastada en oro– a esos predecesores de Roma, Florencia y Siena, de Lyon, Brujas y Amberes, de Frankfurt y Milán, de Ausburgo y de Londres que se bañaron en la pila bautismal del capitalismo bancario, siendo ungidos más tarde con el óleo de padres de la finanza internacional.

Y luego, en un capítulo sobre Chile, pasa a describir el intento de los Fugger, los financieros alemanes, de labrarse con dinero un dominio político dentro del imperio español, comprando derechos sobre la región que hoy es Chile. Sueño que se derrumbó ante las dificultades de una empresa envuelta en peligros militares y políticos más propios para aventureros que nada tienen que perder que para prósperos herederos del banco más rico de Europa. Así queda registrada la presencia del imperialismo feudal español en la conquista de América, presencia que junto con la Iglesia son herencias que hasta nuestros días están presentes en la cultura, mentalidades y prácticas de nuestros países.

Teitelboim pertenece y ha pertenecido siempre al ala democrática de los comunistas latinoamericanos. Su partido estaba comprometido, junto con los socialistas, en la conquista del poder por la vía electoral. Como la mayoría de los comunistas latinoamericanos, Volodia jamás fue funcionario stalinista, ni ejerció represión de Estado contra nadie. Fue por lo contrario él mismo objeto de represiones en múltiples ocasiones. Exiliado y privado de su nacionalidad durante la dictadura de Pinochet, perseguido hasta con un frustrado atentado de asesinato por parte de la CIA en México, fue literato, historiador, y estadista que estuvo siempre al lado de los trabajadores chilenos y las causas de los pueblos latinoamericanos. Su memoria seguirá acompañándonos para siempre.